

¿Un milenio con objetivos?

Estamos en el año 2010 y por eso tocaba revisar, como ya se hizo en el 2005, el grado de cumplimiento de los Objetivos del Milenio: las ocho metas acordadas por 189 países en la cumbre de la ONU del 2000. Corrían entonces tiempos de euforia económica que permitían mirar el futuro con optimismo y las ONGs lo aprovecharon para presionar a los gobiernos y exigirles metas medibles y calendarios cerrados. Pero los tiempos han cambiado y en medio de la grave crisis económica que se vive en la actualidad, a cinco años de la fecha de cumplimiento, 2015, no sólo se constatan las dificultades, sino que se descubren nuevas brechas en los siete primeros y ningún avance en el octavo, el de la creación de un sistema mundial de ayuda al desarrollo. Así la presente no sólo ha sido la cumbre del Hambre, sino que puede pasar a la historia como la cumbre del Desgobierno.

En el inicio, un milenio con objetivos y calendario

No hay duda de que cuando en septiembre del año 2000, 189 países firmaron el documento final de la Cumbre del Milenio una parte importante de la humanidad sintió que la ONU justificaba su existencia puesta en duda tantas veces. La Organización se mostraba capaz de

encontrar acuerdos para encarar problemas complejos —como el del desarrollo— y para conseguir establecer algunos compromisos revisables mediante un calendario. Y todo esto no se consiguió por la reflexión y acción de los gobiernos que se agrupan en tan alta institución, ni por el trabajo de los funcionarios, sino por las presiones que sobre unos y otros ejercieron las ONGs. Éstas llevaban tiempo elaborando planes de coordinación para tratar de influir en las decisiones transnacionales que se toman al más alto nivel político, y en aquella ocasión lo consiguieron.

Y no fue sólo esto lo que consiguieron, consiguieron además que se introdujera en el modo de proceder del organismo internacional el mismo sistema que los estados donantes exigen a las ONGs cuando plantean sus proyectos. Aparecieron así, unidos a los objetivos medibles, unas metas que los desarrollan y un calendario que, por establecer plazos largos, quince años, exigía revisiones cortas, cada cinco años. En definitiva, se exigía que los gobiernos abandonaran su habitual retórica sobre el desarrollo y se comprometieran a erradicar una serie de problemas concretos que son las condiciones elementales del desarrollo y los indicadores mínimos que hay que erradicar para que se pueda decir que una sociedad ha iniciado el desarrollo.

Así, los Objetivos Del Milenio (ODM) son el producto de la presión de las organizaciones sociales sobre los 189 estados que la aprobaron y los 147 jefes de estado o de gobierno que la firmaron, se trata no de una serie de actividades que un país determinado puede desarrollar para ayudar a otro país o a otro grupo de países para salir del subdesarrollo, sino del compromiso conjunto de los 189 gobiernos de los 189 países firmantes para apoyar una estrategia común de salida del subdesarrollo. En el momento de la firma hubo diferencias de opiniones: algunos entendieron que eran unos compromisos raquíticos para los países opulentos, otros que eran las migajas que los ricos lanzaban sobre la mesa del pobre y que no ayudaban a agudizar la enorme contradicción de la injusticia...

Erradicar la pobreza (O1), conseguir la educación primaria universal (O2), avanzar en la igualdad de géneros (O3), erradicar la mortalidad infantil (O4) y materna (O5), frenar el avance del SIDA (O6), apoyar al medio ambiente (O7) y conseguir un sistema mundial de ayuda al desarrollo (O8) no parece que sean unos objetivos de gran nivel, pero resultarían más salvables si entendemos que son unos

¿Un milenio con objetivos?

objetivos mínimos que, planteados en sus metas actuales, de cumplirse según el calendario en el que el año 2015 ocupa un lugar emblemático, podrían permitir que esa parte de la especie humana que ya los ha conseguido se acueste más satisfecha en la medida en que se haya visto incrementada.

Cuando leemos que un indicador del primer objetivo es el porcentaje de la población mundial que vive con menos de un dólar al día y que el objetivo que se plantea es reducir antes del 2015 a la mitad el total de seres humanos que viven con menos que ese porcentaje, no parece que estemos ante un objetivo demasiado elevado ni imposible... Lo malo es que cuando vamos a las cifras globales, y tras múltiples agregados y desagregados, nos encontramos con que el porcentaje existente cuando se hizo la medida no sólo no se ha reducido a la mitad, sino que se ha incrementado. No digamos ya si nos planteamos la segunda meta de este objetivo relacionada con la consecución plena del empleo productivo y el trabajo decente de mujeres y jóvenes, o si vamos a la tercera de reducir a la mitad el grupo de personas que pasan hambre... A la vista de esto sólo se nos ocurre hacernos la pregunta de qué tenemos que hacer para cumplir el tal objetivo sobre todo si tenemos en cuenta que el año 2015 está ahí, a la vuelta de la esquina. Algo parecido podríamos decir de los otros objetivos. No parece que sea un objetivo inalcanzable el segundo, conseguir una enseñanza primaria universal; pero cuando nos acercamos al estado de los indicadores nos llevamos un chasco similar al del objetivo anterior.

Resulta curioso entrar en el análisis detallado de algunos países que han dado pasos fundamentales para conseguir avances espectaculares en el tema del hambre, como Brasil, Gana, Malawi o Vietnam, o en lo contrario, países como la República Democrática del Congo, Burundi, Sierra Leona, Pakistán y Lesoto que, si es verdad que nunca estuvieron bien, hoy han descendido hasta ocupar los últimos puestos del ranking del hambre. No resulta difícil atribuir, por ejemplo, los éxitos correspondientes de un país como Brasil a la buena gestión de su mandatario en un período de bonanza económica que está logrando que este país suba puestos en el ranking de las economías mundiales. El programa «Bolsa familia» que aporta ingresos a las familias que se comprometen a mantener a sus hijos en la escuela, unifica los dos primeros objetivos y está consiguiendo elevar el nivel de escolarización de primaria (O2) de manera considerable.

Dos objetivos muy especiales

Si los seis primeros objetivos tienen una dirección norte-sur en su enfoque, el objetivo siete y el ocho tienen una dirección diferente: el siete es la condición que el conjunto que ya ha pasado por ahí pone a los pueblos que se encuentran en el camino del desarrollo para que no caigan en uno de los errores fundamentales; el ocho es un llamamiento a la gobernanza del desarrollo.

El enunciado del siete es muy sencillo: *garantizar la sostenibilidad del medio ambiente*. Es decir, el conjunto de los estados que han conseguido ya su desarrollo, mira a su historia y se plantea los costes que ha supuesto no sólo para cada uno de ellos, sino también para el conjunto —cambio climático, etc.— el desarrollo conseguido. Se trata de plantear una de las externalidades —aquellos costes que no incluimos en principio en el precio—, la medioambiental, y lanzar un aviso: no se financien desarrollos que luego sean insostenibles. Y a la vez se trata de establecer unas condiciones mínimas en cuanto a la vivienda y su entorno.

Todo ello se plantea a través de cuatro metas: (A) «incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente», medible por la superficie de tierras cubiertas de bosque que existen, las emisiones de dióxido de carbono que se emiten per cápita, el consumo de sustancias que agotan la capa de ozono y la proporción de poblaciones de peces dentro de límites biológicos seguros; (B) «reducir la pérdida de diversidad biológica logrando, para 2010, una reducción significativa en la tasa de pérdida» medible por la proporción de recursos hídricos totales usados, la proporción de áreas terrestres y marinas protegidas y la proporción de especies amenazadas de extinción; (C) «reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas que carezcan de acceso sostenible a agua potable» medible en este caso por la proporción de la población que utiliza fuentes de abastecimiento de agua potable mejoradas y por la proporción de la población que utiliza servicios de saneamiento mejorados; (D) «haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios», medible por la proporción de población urbana que vive en barrios de tugurios.

En cuanto al enunciado del objetivo ocho, «fomentar una asociación mundial para el desarrollo», quedaría un tanto oscuro —¿otra

¿Un milenio con objetivos?

asociación nueva?, ¿dentro o fuera de la ONU?, ¿dirigida por quién, cómo?, ¿con qué presupuesto económico?— si no fuera por las metas que lo desarrollan. La meta (A) plantea «desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio» e incluye el compromiso de lograr una buena gestión de los asuntos públicos y la reducción de la pobreza, en cada país y en el plano internacional. La meta (B) incluye «atender las necesidades especiales de los países menos adelantados» e incluye el acceso libre de aranceles y cupos de las exportaciones de los países menos adelantados; el programa mejorado de alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados y la cancelación de la deuda bilateral oficial, y la concesión de una asistencia para el desarrollo más generosa a los países que hayan expresado su determinación de reducir la pobreza. La meta (C) se propone «atender las necesidades especiales de los países sin litoral y de los pequeños Estados insulares en desarrollo» mediante el Programa correspondiente. La meta (D) urge a «encarar de manera general los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales a fin de hacer la deuda sostenible a largo plazo» e incluye toda una serie de medidas relacionadas con los organismos internacionales. La meta (E) establece que «en cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo». La meta (F) especifica que «en colaboración con el sector privado, velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular de las tecnologías de la información y de las comunicaciones», estableciendo medidas de usuarios por proporción de porcentaje.

¿Se pueden conseguir los objetivos planteados?

Como es lógico, a la vista de estos planteamientos y de los informes de situación se nos ocurren muchas preguntas. Nos limitaremos a las más directas.

Los ODM se elaboraron en un momento político especialmente impactado por la reciente caída del Muro de Berlín y las economías de los países socialistas. Pasados treinta años con la economía capitalista, sin adversarios ideológicos, ¿hay una suficiente masa crítica de ciudadanos desarrollados capaz de sintonizar con las aspiraciones de esa parte de la humanidad que aspira al desarrollo?

Los ODM nacieron, en parte, por la presión de las ONGs sobre sus gobiernos en un tiempo de bonanza. Dado que estamos pasando por un tiempo de crisis económica, ¿pueden ejercer hoy las ONGs la misma presión que ejercieron en aquel momento sobre los gobiernos o más bien se están limitando cada vez más a paliar los problemas de pobreza que surgen en las sociedades desarrolladas en crisis?

Los ODM incluyen determinados objetivos que tienen que ver con el trabajo decente para todos. ¿Qué pueden hacer los políticos por el trabajo decente para todos cuando son incapaces de solucionar los problemas que tienen que ver con el paro de sus propios ciudadanos?

Llama la atención cómo determinados países a la hora de defender sus derechos comerciales en la OMC desmienten con sus presiones lo que podría ayudar al desarrollo de determinados pueblos. Llama también la atención los sucesivos fracasos de las cumbres sobre reducción de emisiones. Llama la atención la afirmación repetida una y mil veces de que con el dinero que los políticos han dedicado a apoyar a los bancos para controlar la situación de las economías nacionales se podría haber resuelto el problema del hambre en el mundo. Llama la atención el alarmante silencio que se ha producido en la misma Cumbre ante la propuesta de Francia y España de replantear una tasa sobre las transacciones financieras. De ahí que nos hagamos la pregunta, ¿la humanidad se ha quedado sin objetivos para este milenio? ■